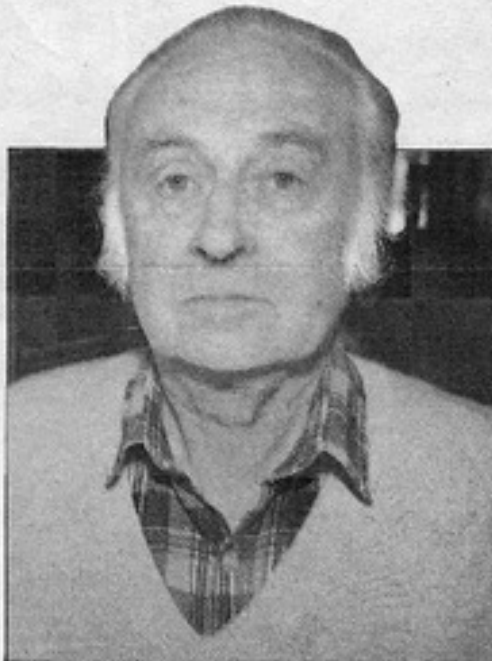


Dicen que a la gente se la conoce por lo que hace; pero no siempre se ve todo lo que hace una persona. Para eso que siempre se hizo y nunca se ha dicho se abre esta página.

LA ADICCION DE LOS PLATILLOS

1917-1948

Godofredo Stutzin, abogado, 72 años; conservacionista, fundador del Comité de Defensa de la Flora y Fauna (CODEFF).



Lo primero que me dice la gente cuando ve los platillos de nuestra casa tapizados de portavinos haciendo marcas de cerveza (y también de otras bebidas y de establecimientos) es: "Pucha, usted tiene que ser un super don (Ojo para la cerveza)". Están equivocados; por lo menos a medias. Hace años que prácticamente no pruebo me li-
quido porque me cae mal (debe ser al bígado). Antes, en cambio, en mis años mo-
zos y semi-mozos era bastante bueno para el achó (bien helado y con "golpe"). Los estudiantes de leyes nos ju-
raban en la fuente de soda Schumann, Pío Nono con Darógnar, para refrescar
nuestros interiores. Más tar-
de cuando me tocó viajar se-
guido a Europa (en realidad, a
vólvor, porque naci por
esos lados), le tomé el gusto a
la Bier. Y en algún momento
fatal me guardé algunos de
esos portavinos que tanto
abundaban en los restaurantes y
bares, sobre todo en Alema-
nia y en Suiza (son de propa-
ganda y los regalaban, así que
no cometi delito), quedando
infectado con el virus colec-
cionista para el cual no hay
remedio. En este momento
mi acervo de portavinos (que
se compran) llega a mil 286
ejemplares. Hay que adver-
tir, al que un platillo cuenta
por dos cuando las dos caras
son diferentes; entonces ne-
cesito dos ejemplares para
exhibir ambos caras.

Al principio los colgaba así
no más, perforándolos y pa-
sando un hilo; después me di
cuenta que se ensuciaban
mucho, así que decidí hacer
frotar cada platillo en plásti-
co. Por suerte, encontré
quien me lo hiciera: María
Luna, una antigua niñera
nuestra, quien, se ha con-
vertido en experta en la materia.
El problema que tengo ahora
es el encontrar espacio para
las nuevas adquisiciones (los
amigos que conocen mi afi-
ción, o mejor dicho mi adic-
ción, me las traen de sus via-
jes, sin que yo me mueva de
aquí; estoy limitado a los
platillos porque Nora, mi mu-
jer, con toda razón se opone
a que yo invada las piezas
con mi "cervecería".

Tengo también una bolsa
llena de platillos repelidos
para regalarlos a quien apre-

cie debidamente esta forma
de creación.

Al lado del pajarraco hay
un hipopótamo: es el famoso
Knauschie del zoológico de
Berlín, uno de los pocos so-
brevivientes de los bombar-
deos que afectaron ese recin-
to. El platillo recuerda el ani-
versario N° 125 del zoo y
anota: "Qué bueno: hoy es-
toy parado en cerveza en vez
del agua de siempre".

De África, un platillo que
muestra una antiocha con
una llama roja sobre un fon-
do verde viene de Kinshasa,
Zaire y proclama: "MPR:
servir! Se servir? Non!
(MPR es el partido del Presi-

dente Mobutu Sese Seko). Lo
traje hace 15 años cuando
asistí allí a la asamblea de la
Unión Internacional para la
Conservación de la Naturale-
za.

También de África, pero
de Kenia, viene un elefante
con la trompa levantada que
promete que la "cerveza Tze-
ker es la favorita del África
Oriental (naker es un elefan-
te de cuernos grandes). De
regreso a Europa nos encon-
tramos con un platillo del
Campeonato Mundial de

Fútbol de 1974 en Alemania:
las banderas de las dos ale-
manías y la de Chile, entre
otras, rodean la marca de
cerveza Dunkelker. Los
platillos más simpáticos son

por lo general, los stinos que
vienen en series completas de
dibujos e historias y cambian
casi todos los años. Hay por
ejemplo, un chivo montés o
ibex en doce situaciones dife-
rentes, auspiciado por la cer-
veza Calanda; en una de ellas
dice después de un baño:
"Quién está mojado por fuera
no puede permanecer seco
por dentro. Los animales,
aparentemente son los me-
jores propagandistas de cer-
veza, por lo menos en Suiza: la
marca Ganten de Berna exhi-
be el oso, que dio el nombre
a la ciudad (Bär en alemán) y
adorna su escudo, en varias
posas, alegando que no le
convienen la cerveza.

Por su parte, la cervecería
de Basilea Wierock hace des-
filear los animales del zoológi-
co de esa ciudad, afirmando
que ellos y la cerveza son sus
atractivos máximos. Tam-
poco el deporte está ausente de
la publicidad cervecera: ade-
más del Mundial de fútbol
han servido de motivo la
olimpiada de México, que
Stella Artois, la cerveza bel-
ga, celebró mostrando diver-
sas disciplinas en sendos pla-
tillos y la de Munich que in-
spiró a las cervecerías de la
capital bavarra a acortar el
lema: "el mundo dice pros
con la cerveza de Munich".

En muchos platillos se con-
signa con orgullo la antigüe-
dad de las cervecerías: así la
Hubertus de Austria deja
constancia de su fundación
en 1454 "cuando Colón era
un muchacho de sólo tres
años de edad"; la Weihen-
stephan bávara proclama que
existe desde 1040; y la del
monasterio Andechs, tam-
bién de Baviera, gana la
competencia con su platillo
aniversario que anuncia nada
menos que mil años cumpli-
dos.

Curiosos son los platillos
del casino del Museo Sen-
ckenberg de Frankfurt: apa-
recen los animales prehistó-
ricos de la colección del museo
(sin leyenda que indique su
relación con la cerveza). Los
de la RDA carecen de publi-
cidad comercial: los que ten-
go muestran personajes po-
pulares y figuras de naipes.
La presencia de Chile es po-
bre; sería simpático que aquí
también el ingreso se refle-
jara en los portavinos cervec-
ros. □

no repone, m... 20-3-80 1.7

AUTORÍA

Stutzin, Godofredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La adicción de los platillos [artículo] Godofredo Stutzin. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile